

## **Mensaje del Director Ejecutivo del Instituto Interamericano de Derechos Humanos**

*Roberto Cuéllar M.*

Siempre que inauguramos este curso bianual en el IIDH y CAPEL, hacemos referencia a los procesos electorales que dan cuerpo al calendario oficial y que con regularidad tienen lugar en las Américas. Hoy, cerca del final de 2009, estamos en medio de un enjambre electoral muy apretado que se inició en Uruguay y que concluirá precisamente en Costa Rica en febrero de 2010, antes de proseguir con más comicios en América del Sur y el Caribe.

En este complejo marco de actividades electorales hay variedad de procesos, desde la clásica democracia electoral uruguaya, que irá a segunda vuelta el próximo 29 de noviembre con su respetada y sempiterna forma de elegir a las autoridades; hasta Bolivia y Chile, que reflejan un cuadro de variables y de experimentos de cambio en medio de campañas competitivas y de prácticas constitucionales muy novedosas.

Hace 25 años cuando menos, la democracia renació en tierras latinoamericanas por la urgencia y necesidad de terminar con el caos y las grotescas violaciones a los derechos humanos en numerosos países. Resurgió por medio de elecciones limpias y auténticas. Ahora tenemos muchos ejercicios comiciales de variados tipos, y la mejor garantía de preservar la democracia son los cuerpos electorales independientes. Pero también hay regresiones, como ha acontecido en Honduras desde el 28 de junio pasado. En este sentido crítico, desde hace más de diez años, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Corte IDH se han pronunciado sobre la autenticidad de las elecciones, señalando las contradicciones existentes, que

limitan el ejercicio de los derechos políticos en los procesos electorales.

Hoy inauguramos el XIV Curso que CAPEL, nuestro departamento electoral, ha enfocado oportunamente hacia el estudio de los derechos de participación política y ciudadana desde la dimensión de la exclusión, la desigualdad y la pobreza en las Américas. Lo hace con la pertinencia del enfoque académico que se abre ante la preocupante invisibilidad de los derechos de más de 200 millones de personas en la política democrática de toda la región que sufren del oprobio de la extrema pobreza.

En ese urgente sentido, la pobreza y el ineludible cuestionamiento de la igualdad están en la agenda política solo cuando se avecinan procesos electorales. Desde sus orientaciones particulares, las entidades partidarias proponen distintos abordajes y soluciones. Algunas proponen políticas públicas enfocándolas desde la dimensión económica; algunas apelan a la solidaridad y otras a la racionalidad para superar tan dramática situación. Muy pocas se cumplen y los derechos de los extremadamente pobres siempre quedan a la deriva y difusos en la agenda política.

Basta ahora decir que décadas de esfuerzos sostenidos se han traducido en resultados a menudo muy magros, especialmente si consideramos la dimensión política del problema de la desigualdad. Sin embargo, entre la pobreza, los derechos humanos y la desigualdad existen relaciones complejas y de diversa índole que comprometen gravemente la dignidad humana. La libertad, las posibilidades de elección y el desarrollo personal están vedados a muchas personas, que están, además, excluidas de la vida política.

Los derechos humanos y los derechos políticos que predicamos son universales, por lo que en consecuencia se dice que todas las personas son sus titulares porque son consustanciales a la condición humana.

La desigualdad, como fenómeno persistente entre más de 200 millones de personas en América Latina y el Caribe, contradice esos principios. ¿Están en condiciones de votar los indigentes?

¿En qué condiciones lo hacen? Este enfoque de derechos es más que un tema económico. La falta de ejercicio de derechos políticos y electorales no es culpa de los pobres, es solo una coartada alevosa para colocarlos en el plano individual, sin atender las causas estructurales ni la dimensión colectiva que pone en entredicho a la efectividad y realización de los derechos políticos en nuestras democracias.

Más de uno de cada tres latinoamericanos es pobre y no por su escogencia. Uno de cada cuatro jóvenes, mujeres especialmente, están fuera del sistema educativo. ¿Cuántos jóvenes, hombres y mujeres, indígenas y afrodescendientes, no tienen documento de identidad para votar? ¿Cuántos no tienen siquiera una inscripción civil que dé cuerpo a su derecho a la identidad y a la personalidad jurídica? ¿De cuánta legitimidad goza una democracia que, por más de predicar la igualdad como uno de sus pilares, mantiene sistemáticamente excluidos o apenas marginalmente incluidos a millones de personas con discapacidad y a poblaciones en condición de pobreza?

A veces resulta muy complicado y difícil encontrar gente que convoque simpatías en la vida política de la región. Somos una sociedad llena de emociones contenidas y de prejuicios atávicos. Pero lo que ha sucedido con los líderes en Bolivia y en Brasil nos vuelve optimistas ante la miseria humana. Es difícil no emocionarse con la epopeya presidencial de Lula da Silva, el más universal de los brasileños, quien solo cursó la escuela primaria. Es difícil no simpatizar con quien luego de salir de su paupérrima región del nordeste brasileño hacia São Paulo, hizo un curso de mecánica para tornero, costeándolo con la venta de helados y lustrando botas en las calles. Antes de llegar a la presidencia, fundó el Partido de los Trabajadores, demostrando con convicción y lucidez el empeño de los pobres por transformar la democracia.

El IIDH tiene ya varios años de dedicar esfuerzos a la promoción de los derechos humanos como mecanismo para promover la inclusión. Entre 2007 y hasta hoy, hemos priorizado el examen de la realización de los derechos políticos desde la

dimensión política de la pobreza. Por ello, en este XIV Curso celebramos especialmente que estas jornadas nos permitan ahondar la reflexión acerca de los vínculos entre el ejercicio efectivo de la participación política, ese conjunto de derechos que hace a la esencia de nuestro Centro de Asesoría y Promoción Electoral, y la inclusión, como imperativo de los derechos humanos y factor legitimante de las democracias.

Las luchas por la democracia de hoy son ajustadas al nuevo tiempo y gentes como Lula da Silva inspiran la reflexión crítica y profunda en esta XIV edición del Curso Interamericano de Elecciones y Democracia.